

Tanto en America Latina como en Chile la tibia descentralización ha sido realizada sin respetar ni ampliar la autonomía de los gobiernos locales para que estos tomen libremente las decisiones de desarrollo que corresponden a las necesidades de sus territorios.

Esta situación esta en gran medida avalada por la banca internacional de desarrollo cuyas contribuciones técnicas y financieras refuerzan constantemente a los gobiernos nacionales y, de hecho, avalan el centralismo.

Es mas, denunciamos la aparición de un nuevo centralismo, avalado en la tecnología y las redes informáticas, mediante las cuales aparecen nuevas maneras de controlar y limitar la autonomía efectiva de los gobiernos locales. En Chile los sistemas de compra centralizados (Chile compra) y el seguimiento nacional informatizado de las políticas sociales (Programa Puente) están de hecho limitando severamente la autonomía operativa de las municipalidades.

Por tanto proponemos lo siguiente,

1. Sin perjuicio de trabajar por una mayor cohesión social, es necesario que los gobiernos nacionales terminen con las tareas inconclusas de la descentralización y el fortalecimiento municipal. Mientras en Europa la media de gasto municipal sobrepasa el 30% del gasto público, en America Latina es solo de algo más del 10%.
2. La descentralización política que proponemos hace necesario ampliar la autonomía efectiva de los gobiernos locales y dotar a estos de mayores recursos financieros. La descentralización sin autonomía no es tal; la autonomía sin recursos no existe.
3. Proponemos que se integren en nuestras legislaciones nacionales el principio de subsidiariedad, que asigna a los gobiernos locales la primacía de las acciones publicas de desarrollo por sobre los otros niveles de gobierno, como lo establece la "Carta Europea de Autonomía Local".
4. Demandamos un mayor apoyo para la sistematización de nuestro propio conocimiento en materia de desarrollo local. La idea latinoamericana del "presupuesto participativo" ha dado la vuelta al mundo como forma de innovación de la gestión local. Hay muchas otras experiencias y conocimientos adaptados en las buenas prácticas de los gobiernos locales de America Latina; pero las universidades y gobiernos nacionales a menudo las ignoran y nos adiestran en soluciones librescas, propias de otras realidades.
5. Sugerimos respaldar el asociativismo municipal gremial y para el desarrollo, en el cual nuestros países se encuentran todavía retrasados. No habrá real descentralización sin asociaciones nacionales municipales fuertes y plurales. No habrá dinámico desarrollo local si los municipios pequeños no cuentan con las herramientas de las mancomunidades para prestar mejores servicios e impulsar el desarrollo económico local.

Tanto en América Latina como en Chile la tibia descentralización ha sido realizada sin respetar ni ampliar la autonomía de los gobiernos locales para que estos tomen libremente las decisiones de desarrollo que corresponden a las necesidades de sus territorios.

Esta situación está en gran medida avalada por la banca internacional de desarrollo cuyas contribuciones técnicas y financieras refuerzan constantemente a los gobiernos nacionales y, de hecho, avalan el centralismo.

Es más, denunciaremos la aparición de un nuevo centralismo, avalado en la tecnología y las redes informáticas, mediante las cuales aparecen nuevas maneras de controlar y limitar la autonomía efectiva de los gobiernos locales. En Chile los sistemas de compra centralizados (Chile compra) y el seguimiento nacional informatizado de las políticas sociales (Programa Puente) están de hecho limitando severamente la autonomía operativa de las municipalidades.

Por tanto proponemos lo siguiente,

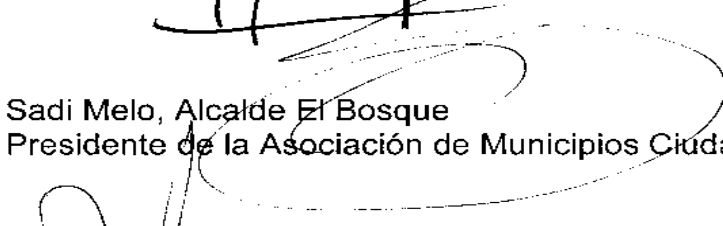
1. Sin perjuicio de trabajar por una mayor cohesión social, es necesario que los gobiernos nacionales terminen con las tareas inconclusas de la descentralización y el fortalecimiento municipal. Mientras en Europa la media de gasto municipal sobrepasa el 30% del gasto público, en América Latina es solo de algo más del 10%.
2. La descentralización política que proponemos hace necesario ampliar la autonomía efectiva de los gobiernos locales y dotar a estos de mayores recursos financieros. La descentralización sin autonomía no es tal; la autonomía sin recursos no existe.
3. Proponemos que se integren en nuestras legislaciones nacionales el principio de subsidiariedad, que asigna a los gobiernos locales la primacía de las acciones públicas de desarrollo por sobre los otros niveles de gobierno, como lo establece la "Carta Europea de Autonomía Local".
4. Demandamos un mayor apoyo para la sistematización de nuestro propio conocimiento en materia de desarrollo local. La idea latinoamericana del "presupuesto participativo" ha dado la vuelta al mundo como forma de innovación de la gestión local. Hay muchas otras experiencias y conocimientos adaptados en las buenas prácticas de los gobiernos locales de América Latina; pero las universidades y gobiernos nacionales a menudo las ignoran y nos adiestran en soluciones librescas, propias de otras realidades.
5. Sugerimos respaldar el asociativismo municipal gremial y para el desarrollo, en el cual nuestros países se encuentran todavía retrasados. No habrá real descentralización sin asociaciones nacionales municipales fuertes y plurales. No habrá dinámico desarrollo local si los municipios pequeños no cuentan con las herramientas de las mancomunidades para prestar mejores servicios e impulsar el desarrollo económico local.


Como lo señalan las Metas del Milenio de Naciones Unidas el asociativismo público privado es clave para impulsar el desarrollo. Es necesario que los gobiernos locales cuenten en todos los países con las herramientas legales y técnicas suficientes para trabajar con el sector privado, sin tener que pedir autorizaciones previas a los parlamentos o gobiernos. España, Francia o Italia tienen mucho que aportarnos en materia de asociativismo para el desarrollo.

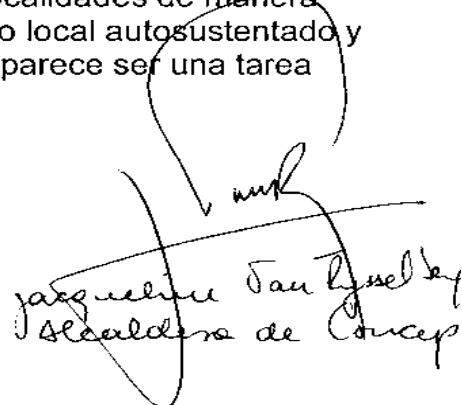
7. La participación ciudadana o popular de la cual tanto se habla solo es posible con municipios autónomos dotados de recursos suficientes. No puede haber participación sin autonomía y sin recursos locales de libre disposición.
8. Demandamos a nuestros amigos de la Unión Europea –países, estados y municipios- a considerar como actor clave de la cooperación descentralizada a las asociaciones de municipalidades. El proyecto URBAL en sus inicios no las tomó debidamente en cuenta, aunque después se llevaron a cabo ajustes para integrarlas.
9. Las asociaciones nacionales y territoriales de municipalidades son una herramienta clave de la descentralización y el desarrollo local. Hay que asignarles mayor importancia e integrarlas más activamente en los proyectos de cooperación.
10. Los alcaldes chilenos terminamos recordando que el desarrollo lo hacen las personas en los territorios locales. Que el desarrollo endógeno surge desde abajo. Y que los gobiernos locales son la expresión auténtica de los ciudadanos y los actores locales y, por tanto, son agentes claves para el desarrollo y la democracia.

La cohesión social se construye en los barrios, comunas y localidades de manera concreta y cotidiana. Sin descentralización política, desarrollo local autosustentado y autonomía municipal política y financiera, la cohesión social parece ser una tarea imposible.


Rabindranath Quinteros, Alcalde de Puerto Montt
Presidente de la Asociación Chilena de Municipalidades


Sadi Melo, Alcalde El Bosque
Presidente de la Asociación de Municipios Ciudad Sur


Renato Hauri, Alcalde de Lautaro
Secretario General Asociación de Municipios de la Araucanía


Jacqueline Santibañez
Alcalde de Concepción

Paris, viernes 30 de noviembre de 2007